

Capítulo 207 - La confusión y la caída de Akane

La mente de Akane se quedó completamente en blanco.

Su boca se abrió y se cerró en silencio mientras las implicaciones caían sobre ella en oleadas que hicieron que su agitación emocional anterior pareciera suaves gotas de lluvia.

Quería discutir, desestimar una afirmación tan vulgar como un disparate imposible. Pero las piezas encajaban con una lógica aterradora.

Un emperador que había alcanzado un poder sin precedentes a una velocidad inimaginable, pero en lugar de ascender a reinos superiores como exigía su cultivo, había optado por permanecer en la dimensión inferior. Se casó con varias mujeres, reuniéndolas a su alrededor como trofeos.

Solo tenía sentido si sus palabras eran ciertas. Si su método de cultivo requería exactamente lo que describía.

Ella observó en un silencio atónito cómo Tianlong apoyaba a Yu Xiang hacia la puerta, sus figuras se hacían más pequeñas con cada paso que los alejaba de ella.



Y cuando desaparecieron de la vista, Akane permaneció allí de pie, parpadeando rápidamente mientras su mente luchaba por procesar la verdad que acababa de quedar al descubierto ante ella.

Todo se aclaró en ese momento de terrible comprensión. La posesividad desesperada de Yu Xiang, su disposición a soportar la tortura antes que soltarlo, la forma calculadora en que había manipulado cada conversación para asegurar su posición a su lado.

La mujer humana no solo intentaba usar al Emperador. Luchaba por acceder al poder que la transformaría de una simple cultivadora de la Formación del Núcleo en algo cercano a la divinidad.

Akane colocó la palma de su mano sobre su frente, tratando de pensar con calma a través del caos de la revelación y el creciente horror.

Todo era demasiado extraño, demasiado perfecto para ser una coincidencia. No habían pasado más de unos días desde que envió a Yuki a investigar la creciente influencia del Emperador. Ahora estaba allí, en su territorio, afirmando estar poseído por el alma de su esposo.

En lo cual se encontró creyendo y dudando en igual medida.

Claramente él no estaba interesado en ella como debería estarlo un falso estafador; si hubiera querido impresionarla, nunca le



habría hablado con tanta indiferencia ni le habría revelado detalles tan vulgares sobre su método de cultivo.

Sin embargo, parecía poseer fragmentos de recuerdos que solo su esposo debería conocer. La contradicción le hacía latir la cabeza con confusión.

Pero la revelación sobre las habilidades de cultivo dual le dio una respuesta clara sobre cómo el Emperador había logrado volverse tan fuerte en tan poco tiempo. Eso la hizo sentir extraña, mientras un pensamiento aún más perturbador se cernía sobre su mente.

"No, mi marido no haría eso", susurró para sí misma, su voz apenas audible en la cabaña vacía.

Porque incluso si existieran tales habilidades de cultivo dual, su esposo, quien jamás le había permitido tener demasiada intimidad en público, jamás habría permitido que otra mujer lo tocara. Nunca habría adoptado el tipo de método de cultivo vulgar que requería relaciones íntimas con múltiples parejas.

Pero entonces parpadeó, recordando la verdad fundamental sobre la transferencia de almas entre reinos. Era natural que las almas que caían a reinos inferiores se fragmentaran, que perdieran partes de sí mismas al cruzar entre dimensiones.

La prueba de ello fue clara: este hombre, este fragmento, no la recordaba con claridad.



¿Y qué si el fragmento que había llegado al cuerpo del Emperador era sólo el deseo de venganza de su marido?

¿Qué pasaría si, en su desesperada necesidad de crecer lo suficientemente fuerte para desafiar a su hermano, hubiera caído en la vulgaridad?

¿Abandonó los principios y la dignidad que una vez lo definieron?

El pensamiento le puso la piel de gallina, de repugnancia y angustia.

Se apretó la palma de la mano contra la frente, intentando bloquear las imágenes que su mente evocaba. ¿Dónde se detendría ahora?

Podía atraparlo, atarlo a este lugar con un poder superior. Él era débil comparado con ella, vulnerable de maneras que harían que tal control fuera trivialmente fácil.

¿Pero qué pasaría si él eligiera la muerte antes que el cautiverio? ¿Y si, al intentar contenerlo, matara accidentalmente el mismo fragmento de alma que intentaba proteger?

Había demasiadas variables, demasiadas maneras en que su intervención podría destruir aquello que más quería preservar.





Su cuerpo temblaba mientras estos pensamientos abrumaban su mente analítica; cada posibilidad era más devastadora que la anterior. Lo había encontrado, solo para volver a perderlo. Y esta vez, podría ser para siempre.

"Necesito encontrarlo primero..." Y finalmente tomó la decisión. Con un chasquido de dedos, su cuerpo desapareció.

—Hm, todavía no se han ido muy lejos. —Akane flotaba sobre la aldea, con sus ojos dorados entrecerrados mientras observaba el sendero que se extendía por debajo, donde dos figuras familiares se dirigían hacia la cascada.

Normalmente pensaba que debido a sus poderes él naturalmente sería mucho más rápido y habría dejado cierta distancia.



El viento azotaba sus túnicas de seda mientras ella flotaba en silencio por el aire, manteniendo la distancia justa para evitar ser detectada y al mismo tiempo mantenerlos a la vista.

La cascada apareció a la vista, el sonido del agua corriendo llenaba el aire, pacífico y sereno.

Pero lo que Akane vio al acercarse destruyó cualquier ilusión que pudiera haber albergado sobre el hombre que creía conocer. Todo parecía estar retorcido...

'Aquí viene el público.'

La sonrisa de Tianlong se ensanchó al percibir la familiar señal espiritual que se acercaba entre las copas de los árboles. El momento era perfecto, casi demasiado perfecto.

Sus ojos permanecieron enfocados en Yu Xiang mientras la arrojaba debajo de él sobre la hierba, con su espalda presionada contra la tierra blanda en el borde de la cascada, pero parte de su atención siguió a la matriarca zorro de nueve colas que flotaba invisiblemente sobre ellos.

El agua de la cascada los había empapado a ambos por completo, volviendo translúcida la seda de la túnica de Yu Xiang contra su figura temblorosa.

Las gotas caían sobre su pezón erecto y su pecho en salpicaduras mientras subían y bajaban rápidamente mientras arrojaban el agua sobre su rostro como si no solo ella sino incluso esas dos cosas parecieran burlarse de él.

Sus ojos violetas estaban muy abiertos con una mezcla de pánico y excitación mientras lo miraba fijamente.

—No... no debí haber hecho eso —susurró con voz temblorosa al recordar cómo había dejado que sus ambiciones se antepusieran a su dignidad—. Por favor, cometí un error...

Pero la respuesta de Tianlong fue rápida y despiadada.



—¿Mmphh...?! —Su boca se estrelló contra la de ella, sellando sus protestas en un beso profundo y absorbente que hizo que todo su cuerpo se arqueara bajo él.

Su lengua invadió su boca con dominio practicado a través de sus esposas, tragándose sus gritos ahogados mientras sus manos recorrían su cuerpo con intención posesiva.

Su cuerpo, por más que lo sintiera muchas veces, era diferente y algo destinado a ser poseído.

"Mmph... no... espera..." intentó hablar entre sus ataques a sus labios, pero él no le dio cuartel, ninguna oportunidad de retirarse del camino que había elegido.

"¿Ahora quieres ceder?" La voz de Tianlong era un gruñido contra su cuello mientras se apartaba de sus labios, dejándola sin aliento. "¿Después de que me dijiste que consiguiera a esa mujer? ¿Después de que me llamaste tuyo?"

Sus grandes manos ahuecaron sus pechos, sus dedos apretando la suave carne con tanta fuerza que la hicieron gritar. "Ahh... por favor... alguien podría ver..."

"Que vean", respondió con oscura satisfacción, sabiendo exactamente quién estaba observando desde arriba.





Sus pulgares encontraron sus sensibles pezones, pellizcándolos y haciéndolos rodar entre sus dedos hasta que ella se retorció debajo de él.

"Para... me duele...", gimió Yu Xiang, pero en cuanto las palabras salieron de sus labios, su cuerpo la traicionó. Arqueó la espalda, presionando sus pechos con más fuerza contra sus manos, y abrió las piernas inconscientemente para acomodar su peso.

Desde su posición en lo alto, los ojos dorados de Akane se abrieron en shock ante la escena que se desarrollaba abajo.

Esto era diferente a lo que había presenciado antes: era crudo, casi violento en su intensidad. El hombre que ella creía su amado príncipe estaba tomando a esta mujer con una rudeza que la hacía erizar de emociones contradictorias.



La boca de Tianlong descendió hasta el pecho expuesto de Yu Xiang, sellando su pezón con una intensidad que le hacía daño. Succionó con fuerza, rozando la sensible carne con los dientes mientras ella gritaba bajo él.

"Aahhh... no... se romperán..." Sus manos se apretaron en su cabello oscuro, sin saber si empujarlo o acercarlo mientras oleadas de sensaciones recorrieron su cuerpo.